

La inconsecuencia y mala fe del Agente Principal de Policía de Santa Cruz de Turrialba

En «La Prensa Libre» del 20 de los corrientes, aparece una aclaración de este señor, con respecto al asalto cobarde que en ese lugar, le hicieron a mi hijo Rubén, un grupo de malhechores.

Quiero hacer constar, que esa aclaración tiene conceptos mentirosos desde su principio hasta su final, pues comienza diciendo dicha autoridad que Rubén, y el compañero de viaje, al pasar por el establecimiento de Manuel Coto, gritaron: ¡Viva el comunismo! queriendo dar a entender que con eso quedaba justificado el asalto que tenían preparado de antemano esa noche, y que lo realizaron, debido a que Rubén iba completamente desarmado. Apelo a las numerosas personas de Turrialba que a Rubén conocen si alguna vez lo oyeron, durante la campaña pasada, lanzando vivas.

Otra de las falsedades de dicha aclaración, es que el Agente de Policía mencionado, asegura que hubo una discusión entre los Fiscales, que eran seis bechistas y tres cortesistas. Yo quiero preguntarle, que se sirva decir quienes eran esos seis bechistas y tres cortesistas fiscales de Santa Cruz, que actuaron en el asalto, ya que ese policía, debe saber que lo primero que hicieron los asaltantes, fué apedrear a mi hijo y no a su compañero, el Fiscal bechista, pues el ataque era directamente contra Rubén, a quien rodearon después, para darse cuenta de si estaba armado o no.

La primera herida que mi hijo recibió, fue la estocada con cruceta que le asestó el Comisario Florindo Fonseca, como pudo presenciario el menor de edad Cubero, cuya declaración, el señor Alcalde de Turrialba se negó a recibir, no queriendo tampoco recibir declaración a este Comisario. (¿) Pero lo curioso es que, si este Comisario andaba resguardando el orden, por qué esa misma noche no capturó al heridor o heridores? Debió ese Comisario pedir auxilio, atender al herido que quedó sangrándose, pero no presentarse, como lo hizo, hasta el día siguiente. Las autoridades de Turrialba fueron más

cumplidoras de sus deberes, pues apenas recibieron el telegrama de aviso, me prometieron toda ayuda posible.

Otra cosa: el traslado de mi hijo a Aquiares, no se hizo por orden del Agente de Policía dicho, sino a instancias de los familiares que mi hijo tiene en Santa Cruz y algunos amigos particulares, aunque es cierto que en esa comitiva, iban algunos de los asaltantes, pero fué con ánimo de despistar a las autoridades.

Yo tengo una prueba de que a vista y paciencia de ese Agente de Policía, se vendió en la noche del hecho y en el día mismo de las elecciones, cantidades grandes de licor, en ese lugar, pero quizá por su incompetencia en el desempeño de sus funciones o por ser amigo del "traguito" no pudo prever las consecuencias de esa venta escandalosa de licor, ese día.

Yo afirmo que ese día, estaba como dependiente en el establecimiento de Manuel Coto, el señor Manuel Varela, carpintero; por eso no me explico cuál es el empeño de ese señor en tratar de desfigurar los hechos, pues lo que este señor aprueba, sabe todo el mundo que es un acto de bandolerismo, que ha causado la repulsa general en todos los sectores del país, inclusive del vecindario de Santa Cruz y de aquí. Tan es así, que elementos sanos, cortesistas que forman la plaba mayor de Santa Cruz y Turrialba, se me han puesto a la orden para ayudarme en lo que puedan, según sus propias manifestaciones, pero no han hecho lo que el Agente de Policía mencionado, que, por ser contrario en política, se ensaña. Pero en fin, yo le doy razón, porque él está temeroso, como que es uno de los que mucha culpa tiene en el suceso que deploramos toda mi familia y yo y quizá tenga miedo hasta de perder ese "huesillo", que, si bien no es muy bueno, por lo menos va pasando con lo que le pagan.

Le anticipo las gracias, señor Director y me suscribo de usted atento y seguro servidor,

Ramiro Cabezas.

"BALANCE DE LA CAMPAÑA"

Por Manuel García Valverde

Pasaron las elecciones y se acabó el furor. Los periódicos no volvieron a publicar aquellas páginas cincuenta por ciento de insultos y cincuenta por ciento de adulaciones. Insultos al enemigo, al rival que quiere ser rendido amante de las Arcas nacionales; adulaciones al candidato amigo que promete bienestar al pueblo y "huesos" a los amigos. Ya terminó el torneo; el dorado motivo de la lucha lo ganó uno, el otro no ganó nada, y si perdió muchos colonos que no pagarán los empleados públicos.

Los periódicos no volvieron a publicar aquellas páginas, porque ya no se las pagan. Si continuaran pagando, las continuarían publicando.

Los que ganaron, seguramente gastaron más dinero. Ese dinero lo dieron los señores ricos. No fué exactamente que lo dieron, lo prestaron más bien. Y no lo prestaron así como así, como se presta un paraguas, que se arriesga el que lo rompan o lo pierdan, sin derecho a reclamo. No. Los señores capitalistas saben que ese dinero les llegará a sus manos, y un poco más crecido. Ese dinero que prestó, no es prestado al azar, con desprendimiento o altruismo. Ese dinero correrá la aventura de la bola de nieve; se irá creciendo conforme rueda, y no peligrará romperse al final de la jornada porque el señor capitalista, sin consejo de nadie, estará pronto a recibirla y a daré le seguro albergue, en su caja fuerte, en el banco de sus simpatías, que por casualidad siempre es el más seguro; o si no, la manda al exterior, allá la deposita, y siempre con su constante tendencia al agrandamiento. Así pues, no es la fidelidad o la amistad sincera lo que impulsa a estos capitalistas a prestar su dinero para una campaña. Es la perspectiva sonrosada lo que los hace dar vuelta a la numeración de su caja de caudales.

Y ese dinero que los señores capitalistas prestan, de dónde viene? Les caerá del cielo? Tendrán alguna varita mágica que les proporcione gruesas y pesadas monedas? Habrán

vendido su alma al diablo? Se lo habrán ganado con el sudor de la frente? No. Ese dinero viene de la finca donde trabajan centenares de hombres a quienes se les paga apenas lo suficiente para que no mueran de hambre. O gracias a un cambio alto que viene a ser el "reprise" del "Milagro de los panes". De un simple dólar sacan un puño de colonos. Y los salarios siempre permanecen igual y los jornaleros se ven obligados a su vez a repetir el "Milagro de los panes". De un colón cincuenta tienen que sacar comida para toda una familia, casi siempre de no menos de cinco miembros; y además, correr la aventura del alto cambio, que hace subir los productos de primera necesidad y el precio del pasaje del camión que los trae a la "ciudad". Esta es a grandes rasgos una fase de la pintoresca historia de los dineros de los señores capitalistas, que a su vez vienen a servir de escala por la que un señor cual quiera puede subir al "clownesco" sillón presidencial.

Y a la par del señor q, prodiga sonrisas (aunque por dentro triunfa la mueca) y que de cuando en vez tiene arranques de "caballero andante", va una pléyade de escuderos, que si do tienen la sabiduría espontánea y positiva o la colección de proverbios de un Sancho, si poseen las artes y mañas de una Celestina y son sabios en achaques de adulación y servilismo.

Estos escuderos no ofrecen su dinero, pero brindan su verba, melosa a veces, viperina otras, según que la persona o el hecho a que se refieren les dé o no oportunidad a prender sus ya entreadas ventosas en el escualido organismo público. Ofrecen su polifásico saber, para conducir la "nave del gobierno" por el proceloso mar de la situación actual, que gracias a la infalible brújula de su ambición, siempre van a estrellar contra la escollera del fracaso, de la miseria y del clásico empréstito.

El pueblo paga la campaña y el pueblo sufre las consecuencias del inevitable choque.

CAPACITACION

Grupo «A». Lunes a las 7 p. m., «Economía política» a cargo del c. Mora. Miércoles a las 7 p. m., Historia de la Revolución Rusa a cargo del c. Ferreto.

De Romain Rolland

Por la Revolución, La Paz

En el momento de excitación y desarrollo peligroso en que se encuentra la opinión francesa, ligada a una prensa sin escrúpulos en manos de potencias negociantes, es deber de todo hombre que ve claro, hablar claro y afrontar todas las responsabilidades.

En días como éstos, nuestro llamado de Amsterdam contra la guerra y el fashismo, cumple todo su sentido pleno y preciso.

Nadie odia el fashismo más que nosotros. Nadie está más convencido que nosotros del peligro permanente que constituye para Francia y para el mundo la dictadura hitlerista. Nadie está más convencido que nosotros de que cocuba un deseco empujado de revancha, de agresión y de conquista, bajo el maquiavelismo de sus promesas diplomáticas de paz, contradichas por sus publicaciones patriotas y sus rabiosos llamados en el interior del país.

Nadie quiere más su ruina que nosotros. Pero, precisamente por eso no queremos que Francia y Europa se dejen coger en el cepo de la guerra que le ha sido tendido por los eternos aventureros nacionalistas y los aprovechadores internacionales de la matanza.

La guerra sólo está al servicio de la dictadura hitlerista formando a su alrededor la concentración forzada de la nación contra el extranjero. Y al mismo tiempo, la guerra establecería en los países que la combaten un estado de dictadura, como no se sueñan, y que constituye la secreta esperanza de la reacción.

No es la guerra, es la paz

la que es mortal para el hitlerismo, incapaz de resolver por medios ordinarios las dificultades económicas y sociales que le oprimen la garganta.

Basta que encuentre a su alrededor una Europa firme y tranquila, resuelta a obligarlo a mantener la paz, para que, herido en el corazón de su prestigio sin el que ningún fashismo puede vivir, se encuentre frente a las justas reivindicaciones de su pueblo, al que ha deshonrado, engañado, oprimido, degradado y arrastrado a la arena.

La paz es una prueba victoriosa de los Estados que tienen sana conciencia y sana organización. La Unión Soviética no tiene necesidad de más para probar su razón de ser, la poderosa verdad de la doctrina, que es su base, y la legitimidad de los sacrificios, que, por siglos, alimentaron el ancho curso de su vida social. La guerra sólo es el recurso de los Estados en quiebra, la última ratio de los jugadores desbancados y de los desesperados; la inmundicia especulación de los aprovechadores y neciantes que prosperan como gusanos sobre el sucio vellón de las monarquías enfermas y de las democracias podridas.

Redoblamos el llamado a todas las voluntades sanas y firmes para que den el alto a las peligrosas maquinaciones que se traman hoy para lanzar de nuevo a los pueblos de occidente a una siniestra aventura de guerra, que arruinaría a todas las naciones en provecho de algunos aventureros.

Queremos la paz. Sólo un cambio social de una paz sincera y estable. Por la revolución, la paz!

Angeles de caridad

De Carlos Luis Sáenz

Bien olientes, gloriosos, enguantados, llegan en autos último modelo de los que regalan un Ford del cielo que los miman en millones al contado. El señor arzobispo está encantado de su redil envuelto en terciopelo, de la teoría angelical, que en vuelo de caridad responde a su llamado. Doña Hortencia es el ángel de los pobres, doña Asunción tiene una cría de gatos; a su Emidencia le escasean los cobres. Firman cheques con mano angelical, ¡qué altos están los dólares ingratos! para importar un trono arzobispal.

Lista de contribuciones pro-TRABAJO

Sección de Pantareñas	Q 13.00
Camilo Miranda, de Limón	1.00
X. X. de Limón	1.00